

# LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL  
AL TYFLOFILA HIS-  
PANO AMERICANA

## SUMARIO

CÓMO PERCIBE EL ESPACIO EL CIEGO, por William James. — EL SUEÑO DE UN CIEGO (poesía), por Constantino Rodríguez. — CIEGOS CONTEMPORÁNEOS: FRANCISCO JUST Y VALENTÍ, por A. L. — LA EDUCACIÓN FÍSICA DE LOS CIEGOS, por A. Las Heras. — EL ARTE Y LOS CIEGOS: LOS CIEGOS DE MÁXIMO RAMOS, por Mauricio Bacarisse. — DE AQUÍ Y DE ALLÁ: EL ALQUILER DE CIEGOS ASTURIANOS, por Luis García Palomo. — LOS CIEGOS (poesía), por Deodora Sosa Lenzi. — LAS CIEGAS, por El Conde de la Fé. — SECCIÓN OFICIAL. — LIBROS Y REVISTAS. — LOS CIEGOS (cuento), por R. Maluenda. — DIBUJOS de Adela Carbone, Máximo Ramos Just, y Planes y varias FOTOGRAFÍAS.



ENERO 1918

25 CÉNTIMOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A ESTA REVISTA

España

Extranjero

Semestre. . . . . 1,50 pesetas. Año. . . . . 4

# Compañía Colonial

Indisputable superioridad en  
**CHOCOLATES**  
café molidos y en  
grano, té, tapiocas.

CASA FUNDADA EN 1854

VISITAD LA GRAN SASTRERÍA

DE

## LEONCIO VARGAS

Allí encontraréis los últimos figurines y trajes a medida a precios muy económicos. Inmenso surtido en paños y pañós. Sección completa en ropas hechas. Se surten colegios.

Calle de Toledo, 43.---MADRID

(Junto a la Iglesia de San Isidro y frente al Café.)

## DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando á **PLAZOS** en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

# FÉLIX GÓMEZ

Tiene abiertos al público en la calle

Conde de Romanones, 3 y 5, bajo.

Camas **MM** Muebles **MM** Sastrería **MM** Tejidos  
Relojes **N** Zapatería **N** Mantones **N** Gramófonos

A plazos **Teléfono 22-91** A plazos

Lámpara de filamento metálico **ELECTRA** la mejor y más económica del mundo

PEDIDLA EN TODAS PARTES Y MUY ESPECIALMENTE  
Á LOS COMISIONISTAS CIEGOS

Depósito: Reyes, 12, Madrid





# Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL  
AL TYFLOFILA HIS-  
PANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR  
ANTONIO LAS HERAS HERVÁS



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
EGUILAZ. 5, PRINCIPAL

Año III

Madrid, Enero 1918

Núm. 12

*Esta Revista saluda muy cordialmente a sus lectores y les desea un feliz y próspero año nuevo. Ella aspira a dejar definitivamente encauzados durante él, muchos de nuestros proyectos.*

*El no percibir subvención de ninguna clase, ni contar con más medios que con la natural ayuda de nuestros lectores, hace que nuestra acción sea lenta en comparación con lo que sería nuestro deseo y demanda el ideal. Por eso al emprender hoy esta nueva jornada, pedimos a los que con nosotros sienten este problema social, le presten una máxima actividad a su divulgación.*

*Nosotros, como siempre, seguiremos cumpliendo con nuestro deber de hombres que tienen la virtud de arder ante las cosas.*

## Cómo percibe el Espacio el ciego

**L**A construcción del espacio real por el ciego difiere de la del vidente, más que nada, en la parte más amplia que desempeña la síntesis en ella y en la relativa sumisión del análisis. Los ojos del niño vidente abarcan toda la habitación de una vez, y la atención analítica debe despertarse en él antes de que pueda discernir visualmente los objetos singulares. El niño ciego, por el contrario, debe formar su imagen mental de la habitación por la adición, pieza por pieza, de las partes que él aprende a conocer sucesiva-

mente. Nosotros podemos percibir instantáneamente, en una enorme ojeada (a vista de pájaro), un paisaje que el ciego es condenado a construir, trozo por trozo, después de mucho tiempo de exploración. Nosotros quedamos, sin embargo, reducidos a la misma condición para los espacios que excedan de nuestro horizonte visible. Nosotros pensamos el Océano como un todo, porque multiplicamos las impresiones recibidas en ciertos momentos. La distancia entre New-York y San Francisco se computa en jornadas de un día; la de la Tierra al Sol es tantas veces el diámetro de la Tierra, etc., y de las más largas distancias todavía puede decirse que no tenemos ninguna imagen mental adecuada, sino solamente símbolos numéricos verbales.

Pero el símbolo nos dará frecuentemente el efecto emocional de la percepción. Expresiones tales como el abismo de la bóveda celeste, la infinita extensión del Océano, etc., sumarizan muchas computaciones a la imaginación y proporcionan el sentido de un enorme horizonte. Así parece ocurrir con el ciego. Ellos multiplican mentalmente la suma de libertad para moverse, claramente sentida, y obtienen el sentimiento inmediato de una mayor libertad todavía. Así es que el ciego nunca deja de tener conciencia de su horizonte. Ellos gozan viajando, especialmente acompañados de alguien que les pueda ir describiendo por dónde pasan. Sobre las praderas sienten la gran amplitud; sobre el valle sienten el paisaje cerrado, y uno de ellos me ha dicho que duda de que un vidente pueda gozar la vista de una montaña más que él. Un ciego, al entrar en una casa o en una habitación, recibe inmediatamente de las reverberaciones de su voz y de sus pasos una impresión de sus dimen-



siones y, en cierto modo, de su disposición. El sentido timpánico viene aquí en ayuda y quizá otras formas de sensibilidad táctil no bien comprendidas todavía. Mr. W. Hanks Levy, ciego, autor de *El Ciego y la Ceguera* (Londón), da la siguiente noticia de este poder de percepción:

«Sea dentro de una casa o al aire libre, sea paseando o estando quieto, yo, aunque enteramente ciego, puedo decir, cuando se me opone un objeto, si es alto o bajo, delgado o ancho. También podría decir, si se trata de una superficie o de un objeto solitario, si la superficie es continua o compuesta de partes interespaçadas, y aun, con frecuencia, si es de madera o de piedra o un poste de hierro. Usualmente, no puedo percibir objetos más bajos que mi hombro; pero en ciertas ocasiones noto algunos sumamente pequeños. Esto puede depender de la naturaleza de los objetos o de algún estado anormal de la atmósfera. La dirección del aire quizá no tenga nada que ver con ello, como no lo afecta el viento. Me parece percibir los objetos a través de la piel del rostro y que la impresión se transmite inmediatamente al cerebro. La única parte de mi cuerpo que posee este poder es mi rostro; esto lo he comprobado por la experimentación. Tapando los oídos no evito el fenómeno, pero sí tapando el rostro con un delgado velo. Ninguno de los cinco sentidos tiene parte en la existencia de este poder, y las circunstancias arriba mencionadas me inducen a llamar este sentido desconocido «percepción facial». Cuando paso por las calles puedo distinguir las tiendas de las casas particulares y aún los huecos de puertas y ventanas, etc., y si sus puertas están abiertas o cerradas. Cuando una ventana tiene una sola hoja de cristal es más difícil de descubrir que si consta de un número de pequeñas divisiones. De esto podría deducirse que el cristal es mal conductor de sensaciones o, si se quiere, de las sensaciones conexonadas con este sentido. Cuando son percibidos los objetos situados más bajos que la cara, parecen venir las sensaciones en una línea oblicua desde el objeto a la parte superior de la cara. Paseando con un amigo por «Forest Lane», en Stratford, dije yo, señalando a una empalizada que separaba el campo del camino: «Estos barrotes no son tan altos como mis hombros». Él los miró y vió que eran más altos. Nosotros los medimos, sin embargo, y vimos que eran tres pulgadas más bajos. Cuando hice esta observación estaba yo a cuatro pies de distancia de la empalizada. En este caso la percepción espacial fué ciertamente más aguda que la vista. Cuando la parte inferior de la verja es de mampostería, puede notarse el hecho perfectamente y percibirse la línea en que se unen. Las irregularidades en la altura y las proyecciones en las paredes pueden también ser descubiertas.»

Según Mr. Levy, este poder de ver con el rostro es disminuido con la niebla, pero no con la obscuridad ordinaria. En un tiempo era capaz de decir cuándo obscurecía una nube el horizonte, pero ahora había perdido este poder que poseían muchos ciegos que él conocía. Estos efectos de vapor acuoso sugieren inmediatamente la idea de que las fluctuaciones del calor irradiado por los objetos puede ser la fuente de esta percepción. Un caballero

ciego, Mr. Kilburne, instructor en la Institución «Perkins», en «Sotsth Boston», que tenía el indicado poder en un grado extraordinario, probó, sin embargo, no tener un sentido de la temperatura en la casa más delicado, que las personas ordinarias. El mismo sujeto, sospechando que fuese debido al oído, se taponó la oreja, no ya con algodón, sino con masa, hasta abolir enteramente la percepción, y probó que su primera sospecha era errónea. Muchos ciegos, sin embargo, dicen inmediatamente que sus oídos tienen gran intervención en el asunto.

Los sonidos desempeñan, ciertamente, un papel más prominente en la vida de los ciegos que en la nuestra. Dando un paseo por el campo, el cambio de sonidos, cercanos y lejanos, constituyen su principal información. Y en gran parte su imaginación de la distancia y de los objetos que se mueven de una región distante a otra parece consistir en el pensamiento de cómo una cierta sonoridad sería modificada por el cambio de lugar. Es indudable que el canal semicircular y sus sensaciones desempeña una gran parte en la definición de los puntos del compás, y la dirección de regiones distantes lo mismo en el ciego que en nosotros. Nosotros *partimos* hacia ellas por sensaciones de esta clase; y tantas direcciones habrá como tantas sensaciones diferentes de partida descubriremos.

El único punto que ofrece una dificultad teórica es el de la prolongación en el espacio de la dirección después del punto de arranque. Porque si hubiese una proyección de la piel en el espacio, deberíamos formar un objeto común por una u otra superficie sensorial. Para la mayor parte de nosotros, son los ojos esta superficie sensitiva; para el ciego sólo pueden ser las otras partes de la piel, combinadas o no con el movimiento. Pero el mero tantear con las manos en todas direcciones debe acabar por rodear todo el cuerpo con una esfera de espacio sentido: esfera que todo movimiento de locomoción debe alargar, obteniendo este movimiento su valor espacial de aquellas sensaciones del canal semicircular que le acompañan, y de las partes más lejanas de los grandes objetos fijos (tales como el techo, la pared o una superficie) que están al alcance de la mano. Podría suponerse que un conocimiento del espacio adquirido por tantos actos discretos, sucesivos, retuviérase siempre un carácter interrumpido, y por decirlo así, granulado. Cuando nosotros, los dotados de vista, pensamos un espacio demasiado grande para poder entrar en un solo campo visual, nos inclinamos a pensarlo como



compuesto y lleno con más o menos interrupciones e intersticios (pensando, por ejemplo, el espacio de aquí a San Francisco), o nosotros reducimos la escala simbólicamente e imaginamos cuanto mayor sería la distancia sobre un mapa en relación con otras cuya totalidad nos sea familiar.

Y yo estoy dispuesto a creer, después de interrogar a muchos ciegos, que el uso de los mapas imaginarios sobre una escala reducida es menos frecuente en ellos que en nosotros. Es posible que la extraordinaria mutabilidad de las magnitudes visuales de las cosas hagan natural en nosotros este hábito, mientras que la fijeza de las magnitudes táctiles las preserva de caer en ello. (Cuando un joven ciego fué operado por el doctor Franz, miró por primera vez un retrato, se sorprendió profundamente de que la cabeza pudiese quedar comprendida en un compás; le parecía tan imposible como encerrar una fanega en un alfiler).

Nuestra propia exploración visual atraviesa por medio de innumerables paradas y arranques de los globos del ojo. Todavía éstos son borrados de la esfera espacial final de nuestra imaginación visual. Ellas se neutralizan entre sí. Nosotros podemos aún distribuir nuestra atención simultáneamente al lado izquierdo y al derecho y pensamos estas dos partes del espacio como coexistentes. Nosotros imaginamos espontáneamente el espacio como si se extendiese *delante* de nosotros, por razones demasiado obvias para que debamos enumerarlas. Si pensamos en el espacio que está detrás de nosotros, deberemos girar mentalmente *alrededor de nosotros* y, haciéndolo así, se desvanece el espacio que está al frente. Pero en esto, como en todas las cosas de que hemos hablado, hay grandes diferencias individuales. Algunos pueden, al imaginar una habitación, pensar en todas sus superficies a la vez. Otros giran mentalmente alrededor o, al menos, imaginan el cuarto en diversos actos sucesivos y mutuamente exclusivos.

Sir William Hamilton, y J. S. Mill después de él, han transcrito, aprobándola, una opinión de Platner (un filósofo de la décima octava centuria) respecto de la percepción espacial del ciego. Platner dice:

«La observación atenta de un ciego de nacimiento... me ha convencido de que el sentido del tacto, por sí mismo, es incapaz de proporcionarnos la representación de la extensión y del espacio... En efecto, para el ciego de nacimiento, el tiempo sustituye el espacio. La vecindad y la distancia no comprende en sus moldes más que el tiempo más corto o más largo... necesario para alcanzar una sensación a otra.»

Después de mi observación propia de los ciegos, yo no podía considerar ésta sino como una opinión excéntrica que corría pareja con la de que el color es visto sin extensión, si no hubiese sido por el notable ensayo sobre *El Espacio táctil y visual*, publicado por M. Ch. Dunan en la *Revue Philosophique* de 1888. Este autor transcribe tres testimonios, competentes todos, de instituciones oficiales de ciegos—no aparece en el texto que más de uno de ellos era ciego,—los cuales dicen que los ciegos *solamente viven en el tiempo*. M. Dunan mismo no participa exactamente de esta creencia, pero insiste en que la representación espacial del ciego y del vidente no tienen *nada absolutamente* de común, y que nosotros nos equivocamos al creer que, lo que nosotros comprendemos por espacio, sea análogo a lo que ellos comprenden, por la razón de que ellos no siempre han sido ciegos y todavía piensan en términos visuales y por el hecho posterior de que todos ellos *hablan* en términos visuales exactamente como nosotros. Pero examinando las razones de M. Dunan, encontramos que todas ellas descansan sobre la presunción lógica de que la percepción de una forma geométrica que recibimos con nuestros ojos, y las cuales un ciego percibe con los dedos, deben ser, o absolutamente idénticas, o absolutamente distintas. Ellos no pueden ser semejantes en diversidad, «porque son simples nociones, y es la esencia suya entrar en el espíritu o salir de una vez; así es que quien posea una simple noción la posee en toda su integridad... Por lo tanto, puesto que es imposible que el ciego tenga de las formas en cuestión ideas *completamente idénticas* con nuestras visiones, se deduce que sus ideas deben ser *radicalmente distintas de las nuestras y totalmente reductibles a ellas*». M. Dunan ha encontrado un ciego que conserva todavía una simple sensación de luz difusa y que afirma que *esta luz no tiene extensión*. Pero con esto parece indicar simplemente, según se deduce de sus contestaciones a preguntas ulteriores, que no envuelve ningún objeto táctil particular ni está localizada dentro de un contorno; así que (aparte la lentitud en la expresión) el resultado encaja perfectamente en nuestro punto de vista. Una sensación retiniana estancada de luz difusa, no variando al coger diversos objetos, necesariamente permanecería como uno totalmente aparte. Si la palabra «extensión» se usase habitualmente para denotar la extensión táctil, a esta sensación, no teniendo ninguna táctil asociada con ella, le sería naturalmente negada la extensión. Y, sin embargo,



en su conjunto, sería análoga a la sensación táctil, teniendo la cualidad del «grosor». Claro está que no tendría *otras* cualidades táctiles, exactamente lo mismo que las sensaciones táctiles no tienen otras cualidades visuales que el «grosor». Entre las esferas de la sensibilidad se obtienen toda clase de analogías. ¿Por qué «suave» y «blando» se usan sinónimamente en muchos idiomas, y por qué estos dos adjetivos se aplican a objetos de tan diversas cualidades sensibles? Los sonidos broncos, los olores pesados, las luces duras, los colores fríos, son otros ejemplos. No se deduce de tales analogías como éstas, que las sensaciones comparadas necesitan ser compuestas y tienen idénticas algunas de sus partes. La semejanza y la diferencia son una relación elemental; y no se resuelven en cada caso con una mezcla de absoluta identidad y absoluta heterogeneidad de contenido.

Yo deduzco, pues, que aunque en su más superficial determinación, el espacio del ciego es muy diferente de nuestro espacio, queda sin embargo entre los dos una profunda analogía. «Grande» y «pequeño», «lejos» y «cerca», son en los dos, semejantes de conciencia. Pero la *medida* de estas dimensiones es muy distinta en ellos y en nosotros. Ellos, por ejemplo, no pueden tener noción de lo que nosotros entendemos por objetos que se empequeñecen al alejarse, porque ellos tienen que concebirlos siempre en su constante tamaño táctil. Ni, aparte de las analogías que ambas extensiones envuelven, podemos esperar que un ciego, al recibir la vista por primera vez, pueda reconocer los objetos nuevos para la vista por sus nombres táctiles familiares. Molyneux escribió a Locke:

«Supongamos un ciego de nacimiento, adulto ahora y enseñado a distinguir por su tacto entre un cubo y una esfera. Supongamos estos objetos colocados sobre una mesa y al ciego viéndolos por primera vez; ¿conseguiría por su vista solamente y sin tocarlos previamente decir cuál era el cubo y cuál la esfera?»

Ésta se ha conservado en la literatura como la «pregunta de Molyneux». Éste responde «No». Y Locke dice:

«Yo convengo con este pensador, que me enorgullezco en llamar mi amigo, y soy de la opinión que, el ciego, a primera vista, no sería capaz de decir cuál era el cubo y cuál la esfera mientras que sólo los viese; aunque podría nombrarlos por su tacto y distinguirlos, ciertamente, por la diferencia de su figura sentida.»

A esta opinión no le ha faltado confirmación experimental. El paciente operado por Chelsseden de cataratas congénitas no fué capaz de nombrar al principio las cosas que vió.

«Así te conoceré otra vez, Puss», dijo el paciente de Chesselden después de coger el gato y mirarlo fijamente sobre su falda. Parte de esta incapacidad se debe indudablemente a la confusión mental ante la nueva experiencia y las condiciones excesivamente desfavorables para la percepción en que queda un ojo recién operado. Que la analogía de naturaleza interna entre las sensaciones táctiles y las retinianas se circunscribe a la mera extensión, se prueba por los casos en que los pacientes fueron muy inteligentes y en el del joven operado por el Dr. Franz, el cual nombró a la primera vista las figuras circulares, triangulares y cuadrangulares.

William JAMES

(De *Principles of psychology*.—Trad. Barnés.)

## El sueño de un ciego

Cuando viene la noche,  
y el sol descende,  
mi aurora se avecina,  
mi sol se enciende;  
porque el mágico sueño  
de hadas, celoso,  
trueca mi noche eterna  
en día hermoso.

Y me hacen ver, extasiado,  
cosas muy bellas:  
campos llenos de flores,  
cielos de estrellas;  
mares que altivos mecen  
soberbias naves,  
bosques lindos que alegran  
canoras aves;  
montes tristes que lloran,  
manso arroyuelo,  
que el ermitaño busca  
rezando al cielo;  
Desiertos salpicados  
de oasis bellos,  
astros raros que ostentan  
raros destellos...

Cuanto el cosmos encierra  
feo y bonito,  
cuanto el mar atesora  
y el infinito.

Porque no sólo veo  
lo que es tangible,  
veo lo que no existe y lo invisible.

Cuando viene la noche,  
y el sol descende,  
cuando el mágico sueño  
mi sol enciende.

.....  
Dichoso, pues, el sueño  
que, aunque engañoso,  
un instante en la tierra  
me hace dichoso.

Constantino RODRÍGUEZ

Santander, Noviembre 1917.



## Ciegos contemporáneos

## Francisco Just y Valentí

**H**E aquí un ciego de gran mérito, que puede servir de modelo a sus hermanos los que no ven, y de ejemplo a todos los demás. Don Francisco Just, es ante todo un hombre trabajador y bueno, y después, un poeta y un maestro, que con la amargura de su corazón hace versos y con su amor y paciencia enseña.

Ciego a edad madura, y después de recorrer el calvario de las clínicas, tuvo que cambiar su ordinaria ocupación de impresor, en la que se había distinguido escribiendo dos obras. Una, un «Compendio estadístico de la provincia de Alicante», en tres tomos, y otra, el «Manual teórico-práctico del cajista», en dos tomos, por la de auxiliar en la Escuela Municipal de Ciegos de Alicante, de la que es hoy director, y en la que ha realizado una gran labor de cultura, transcribiendo en puntos por su propia mano, numerosas obras de todas clases, entre las que figuran tres tomos (de los doce que debe comprender) del *Quijote*; una obra de Geometría y el Catecismo del Padre Ripalda, con multitud de dibujos simbólicos, figuras y alegorías hechas en puntos.

Su laboriosidad y perseverancia han sido infinitas; ellas se han manifestado en todas direcciones, y así en su haber de hombre trabajador y activo, se encuentra, además de su labor de lírico y de profesor, el haber fundado la Cámara oficial de la Propiedad Urbana, la Asociación de la Prensa y la de Escritores y Artistas, de Alicante; es presidente honorario de la Sociedad de inútiles para el trabajo, «La Caridad»; es socio benemérito del Círculo Promotore Partenopeo Giambattista Vico, y Unione Operaia Umberto I, de Nápoles; correspondiente de la Asociación Valentín Haüy, de París, de la Academia Christophle Colomb, de Marsella; de la Mont-Real de Tolouse, de la Junta poética malacitana y de la de Poetas laureados de Málaga. Habiendo sido premiado con cinco diplomas de honor, diez medallas de oro y cuatro de plata, en las Exposiciones celebradas en Alicante, Valencia, Mur-

cia, Barcelona, Madrid, París, Nápoles, Chicago y Buenos Aires.

Además de sus obras, entre las que merecen especial mención «El cantor de los ciegos», colección de poesías dedicadas a los ciegos; «Ecos de un ciego», ejercicios poéticos, cuya impresión está compuesta por él mismo; «La bordadora», comedia en un acto; «Ambición de un padre», zarzuela en tres actos; «Com a marit y com alcalde», juguete có-

mico bilingüe en un acto y en verso, todas estrenadas en el teatro Calderón de la Barca, de Alicante; «El calvario del ciego», comedia en un acto y en verso, hecha expresamente para ser representada por ciegos; ha publicado gran número de artículos y poesías en periódicos y revistas.

Una de las obras que más acreditan su ingenio y su constancia, es el mapa en relieve de la Península Ibérica, que para el estudio de los ciegos y combinando trozos de alambre, cuero, cordones y tachuelas de distintos tamaños, obtuvo los primeros premios en la Exposición pedagógica de Barcelona y Universal de Madrid.

Y como obra nueva y de gran valor que merece especial estudio, mencionaremos sus dibujos en relieve, «Album para facilitar a los ciegos el estudio del dibujo», obra primera de este género; su «Nuevo álbum de dibujo para los ciegos», obra en folio mayor de 140 láminas, conteniendo grecas, florones, cantoneras, letras de formas usuales, liras, lámparas, escudos, pórticos, fachadas, etc., y sus «Cuadros artísticos en relieve», también en folio mayor, con 135 láminas, conteniendo multitud de figuras geométricas, cuadros geográficos, escudos, símbolos y alegorías religiosas.

Siente con nosotros la honda y doble tragedia de la ceguera en nuestra patria, por la que ha luchado intensamente en la Prensa, en su profesión y en todas partes, y a la que dedica afanoso todos sus trabajos y esfuerzos.

Hoy cuenta setenta y seis años, y a su actividad de hombre trabajador y bueno, une su fe cristiana y su resignación de mártir.—A. L.



FRANCISCO JUST Y VALENTÍ

Poeta y maestro ciego alicantino, que a su ceguera ha sabido oponer una gran bondad y laboriosidad.



Dibujos en puntos de relieve, por Francisco Just y Valenti



ESCUDO DE ALICANTE



PORTADA ORIENTAL



EMBLEMAS MARÍTIMOS



EMBOCADURA DE TEATRO



## La educación física de los ciegos

**E**s este un aspecto de principal importancia en la vida de los ciegos y al que actualmente no se presta la atención debida; unas veces, porque es hermanado al abandono en que se encuentran todas las demás facetas de este problema social, y otras, las menos, por error pedagógico al considerarle y darle menor interés en el total de la educación.

Si fundamental es la educación física para los que ven, como engendradora y mantenedora del equilibrio y de la armonía orgánica, base de la salud, de la fuerza y de la belleza, mucho más necesaria e imprescindible debe ser para los ciegos, a los que, además de estos beneficios, ha de reportarles el de mantenerles en el nivel normal de la vida, primera labor que a costa de un gran esfuerzo debemos llevar a cabo todos los que por cualquier circunstancia tenemos alguna imperfección física.

La primera misión de todo ciego debe consistir en localizar su ceguera, en aspirar a ser solamente ciego. Alrededor de la privación de vista gira siempre una debilidad nerviosa, un empobrecimiento de la sangre, una invasión microbiana, etc., que motivaron este estado, causas a las que es urgente el combatir para evitar futuras complicaciones y trastornos orgánicos que convierten al individuo, además de ciego, en inútil.

Una vez conseguido esto, debe aprestarse a luchar en contra de muchas cosas que la ceguera lleva consigo misma; por ejemplo: la quietud. La quietud es un enemigo formidable del ciego; ella les priva de la libertad de sus movimientos; enfría su cuerpo; les hace rígidos; les lleva a la tisis y a las enfermedades del pecho, a las que éstos rinden un gran tributo; deposita en ellos ideas inconvenientes para el desenvolvimiento de sus vidas, y en las relaciones sociales les hace cometer faltas de compostura que les fuerzan a vivir al margen de la sociedad. La atracción que la quietud ejerce sobre los ciegos es tal, que a muchos de ellos les hace perder la noción y el dominio del espacio, concepto que a éstos va principalmente por los movimientos musculares; les hace muy aficionados a la cama, en donde pasan

el mayor tiempo posible, y yo he observado gran número de casos en los que se quedaban durmiendo inmediatamente de empezarse una lectura, un concierto o una conversación en la que ellos no intervenían.

Claro es que todo esto no son cosas que fatalmente tengan que ir unidas a la ceguera, sino hijas de la falta de educación física en que actualmente se tiene a los ciegos por parte de todos: de sus familias, de sus centros de educación y de ellos mismos.

En la primera edad de los niños, cuando éstos tienden necesariamente a moverse, imitando los movimientos de los demás, los ciegos empiezan a inmovilizarse porque no ven los movimientos que tienen que imitar. Después, cuando siguiendo su instinto, deberían correr y jugar con sus amigos, sus familias les colocan en el sitio de menos peligro de la habitación y les aconsejan que no se muevan, por miedo a que tropiecen. Más tarde, cuando llegan a sus escuelas especiales, no se atiende debidamente a la educación de su cuerpo, ya casi enfermo, y por fin, cuando los individuos se dan cuenta de ellos y de su ceguera, ya es tarde, porque están acostumbrados y vencidos.

Así se hacen los ciegos que vemos por las calles, encorvados, rígidos y temerosos, faltos de protección adecuada y de neuronas que les hagan fuertes para velar por sus derechos.

De aquí la necesidad de prestar a la educación física de los ciegos una máxima atención, como base de toda su posible rehabilitación social. Hay que hacerles primero hombres sanos y fuertes, y después aptos para cualquier ocupación; es preciso que sus familias, libres de antiguos prejuicios y temores, no sean obstáculos a la libertad de sus movimientos, sino que, por el contrario, los auxilien y los fomenten en cuanto les sea posible; que en sus escuelas especiales, lo primero que se implante sea la gimnasia, dando a ésta y a otros ejercicios físicos todo el tiempo que sea necesario, y luego, y aparte de todo esto, que los ciegos corran, salten y venzan todos los obstáculos que se les presenten, siempre que haya ocasión, teniendo una política dinámica personal que contrarreste la escasez y lentitud de sus movimientos y que sea capaz de preservarlos de todos los vicios orgánicos, manteniendo flexibles sus músculos y conservándolos siempre sanos y fuertes.

Antonio LAS HERAS



## El arte y los ciegos

# Los ciegos de Máximo Ramos

I

### Hipóstasis pictórica.

ANTES de entrar en consideraciones sobre el arte de Máximo Ramos, quisiera depurar y definir la supuesta influencia de la literatura en algunas modalidades del dibujo y de la pintura. Hemos oído demasiadas veces decir que un cuadro, un aguafuerte, hasta un retrato, eran *literarios*. Y tamaña adjetivación no implicaba excelencia, sino que, por el contrario, denotaba despegue y repugnancia por parte del árbitro.

Tal imputación se cebó principalmente, durante el pasado siglo, sobre algunos prerrafaelistas ingleses y sobre Arnoldo Bocklin. Ahora bien: ¿fueron algunas marcadas y viciosas tendencias, que a las obras de tales artistas presenciamos, originarias de una preocupación más o menos erudita, o se hipostatizó todo cuanto había de falso y huero en su producción con denominaciones capciosas? Miremos un cuadro que ha sido alanceado por las invectivas: la *Isla de los muertos*, de Bocklin. La primera pregunta que nos sugiere su contemplación es: ¿se trata de un paisaje y de un paisaje espontáneo identificable con una fotografía de un trozo de naturaleza, o se trata de un cuadro, hijo de la fantasía y del poder sinóptico de intuiciones de la facultad creadora de un artífice?

Recuerdo que en cierto estudio que comencé sobre un gran pintor español encabecé mi trabajo, a modo de lema, con estas cardinalísimas palabras extraídas de la *Lógica trascendental* de Kant acerca de la deducción de los conceptos intelectuales puros: «Si yo atribuyo a los sentidos una sinopsis, es porque encierran una diversidad en su intuición; que a esta sinopsis corresponde siempre una síntesis y que la *receptividad* no puede hacer posibles los conocimientos si no está junta a la *espontaneidad*. La espontaneidad es la razón de una triple síntesis, que revela necesariamente en todo conocimiento, a saber: la *aprehensión* de las representaciones como modificaciones del espíritu en la intuición; su reproducción en la *fantasía* y su reconocimiento en el concepto. Estos tres datos con-

ducen a las tres fuentes de los conocimientos subjetivos que hacen posible el entendimiento mismo, y por el entendimiento, toda experiencia.»

Hace muy pocos días, precisamente hablando de la Exposición de Máximo Ramos en Barcelona, un escritor catalán bastante indocumentado en materia de pintura, alababa en aquél su rebelión al dogma de la *fidelidad* a la Naturaleza de Taine. No niego que este último tuviera un criterio asaz vacuo y una percepción bastante roma en asuntos estéticos, pero no comparto la idea de que no tuviera un elemental concepto de la importancia de la elaboración subjetiva en arte. Todo el que lea con mediana atención las anteriores palabras de Kant, quedará plenariamente persuadido de que existen abismos entre un objetivo Zeiss y una placa sensible y las tres funciones de la inteligencia humana: *aprehensión*, *fantasía* y *reconocimiento* en el concepto. Y sentemos, tras meditar tan sólo un poco sobre las palabras transcritas, que casi todos los pintores estimables son pintores de conceptos. Wilde, en su conocida y sutilísima observación de que los paisajes reales iban tomando en Londres cada vez más parecido con las innovaciones de los impresionistas, confirmó que no sólo para el artista es necesario un *summum* de intuición, sino también un *summum* de inteligencia para agrupar en el concepto estético el mayor número de posibles reconocimientos.

Volvamos a la *Isla de los muertos*, de Bocklin.

Si esta obra disgusta, es porque la impresión que nos produce está en desacuerdo con cuantas recibimos de las islas naturales. Nos parece, por tanto, un islote falso. A esto se nos arguye inmediatamente que no es isla geográficamente real, sino una representación de algo sobrenatural a la cual no podemos exigir evidencias de verismo. Esto es una superchería. Y a esta superchería que abroquelada y defiende una falsedad, se ha llamado influencia de la literatura en el arte pictórico.

La hipóstasis no puede ser más vergonzosa. En pintura, donde sólo crea la imaginación, sin un elemento inicial de *aprehensión* de na-



turalidad, hay falsedad. (Haremos una salvedad muy importante acerca de las alucinaciones). En literatura, la imaginación puede volar a sus anchas y producir sus sublimes obras sin valerse de aprehensiones primordiales: verbi gracia *La Divina Comedia* o el *Paraíso perdido*. No sé si Lessing expresó ya en sus sagacísimas demarcaciones sobre las artes diversas esta diferencia tan grande, pero de todos modos, recordando cómo supo diferenciar las intuiciones que dependían de tiempo o de espacio, hallamos confirmación a nuestro aserto.

Con todo lo que antecede, creo que hemos dilucidado la abstrusa y ridícula expresión de «un cuadro o un dibujo literarios», calificación absurda que no conduce sino a confusiones.

Decir que la *Isla de los muertos* es literaria es tan incongruente como decir que es católica o protestante. Decir que es falsa, y recíprocamente falsa, es lo justo y lo cierto. El adjetivo *literaria*, sólo quiere dar a entender que si esta eflorescencia imaginativa, en vez de haber tenido un desarrollo pictórico le hubiera tenido literario, hubiera sido un acierto posible. Y el sentido despectivo que a toda calificación de tales

obras acompaña, tiene por motivo la equivocación de ruta que supone pretender producir emociones en un arte con elementos inadecuados a él y dependientes de otro perfectamente distinto y absolutamente inequívoco.

Nuestros sentidos y nuestro espíritu desempeñan funciones determinadas e insustituibles. La coexistencia en el espacio, en un instante, no nos la puede dar más que la vista. La sucesión en el tiempo, con abstracción de es-

pacio, puede ser dada por el oído o la vista en la atención y la lectura. Esto nos demuestra que pintar un poema es un empeño vano y estéril.

Esclarecido este importante punto y en consecuencia al muy dilatado preámbulo que hemos creído necesario preponer al estudio sobre los dibujos de ciegos de Máximo Ramos, aplazamos para un próximo artículo la ojeada concreta y el juicio particular sobre ellos, no sin antes poner a modo de intermedio una parábola que estará muy en sazón entre ambos ensayos.

## II

### Parábola.

Una fuliginosa y dantesca noche de San Cayetano caminábamos Máximo Ramos y yo por los Barrios Bajos de Madrid, henchidos de verbena y de barullo. Nuestros espíritus giraban como falenas ante la luz de aquel alborozo turbio y frenético. Al bajar la calle de Rodas, vimos a la puerta de un baile plebeyo, un viejo candil lleno de historia y de mugre, con esta inscripción: «Este candil *lla no alunvra*».

Máximo se enamoró de aquel candil. Quiso llevárselo.

lo, con un fervor de heresiarca y de amante, para que le alumbrara sus noches de desolación artística.

Ramos, en su arte, ha querido robar el candil al pueblo, ese candil de la miseria y la injusticia, del heroísmo y del hambre, en el cual no arden óleos santos, ni mirras, ni perfumes, pero sí el aceite no clarificado de las penas, los oprobios y las faltas de ortografía, que, sin embargo, alimenta y alumbr.

Mauricio BACARISSE



EN LA LUZ, DE MÁXIMO RAMOS







# Las Ciegas

Ciegas, ciegas silenciosas,  
dejadme que yo os diga la  
tragedia de vuestra vida.

**H**E llegado hasta vosotras y he sorprendido vuestro dolor. He visto desde mi noche la tragedia de vuestra vida y he bebido vuestra amargura, que silenciosa y serena desgarró mi corazón de hombre joven, despertando en él una gran preocupación que mi voluntad y mi ceguera ha unido a vuestro destino.

Hermanas ciegas, yo os he visto: resplandecientes de bondad y de ternura, encerradas en un cuerpo delicado y elegante, inteligentes y nerviosas, estudiar; abatidas y tristes, rezar; vivas y decididas, arreglar todos los pormenores de vuestras casas; bellas, cuidar de vuestra hermosura y pasearla como reinas destronadas que mantienen su realeza más pura y más ideal en el destierro; sensuales, gozar de la materia con refinamiento; trabajadoras, coser de sol a sol; alegres, bailar; atentas, escuchar una sonata de Beethoven y una poesía de Heine; gastadas, mendigar; he oído hablar de Sor Brígida y de las hermanas ciegas de Saint Paul y os he visto borrachas, tiradas en la puerta de la iglesia de San Martín.

Todas tenéis un gesto adecuado a las circunstancias que os rodean; pero todas sois hermanas en vuestra sonrisa trágica, denunciadora de las hondas preocupaciones de vuestro espíritu.

La ceguera no os creó, ni os quitó nada; sólo tuvo la virtud como siempre de agranda-

ros lo que fomenta la obscuridad y amortiguar lo que sin la luz muere.

La luz, el color y las perspectivas: únicas cosas que están fuera de vuestro mundo perceptible, o no son nada o son recuerdos torturadores de vuestras almas.

Sobre vuestros hombros débiles de mujeres, descansa doble el problema social de la ceguera; estudiáis, trabajáis, meditáis, rezáis, os emborracháis y mendigáis con más amor y con más dolor.

Alrededor de vuestras pasiones, siempre gira una honda tragedia, y cuando llegáis al matrimonio, lo hacéis impulsadas por la fuerza misteriosa y fatal de vuestro destino.

Con los pies ensangrentados, sin luz en los ojos y sin esperanzas en el corazón, yo os veo andar por el único camino de vuestra vida, el de la consumación y el sacrificio, desierto de voces justas que se alcen en demanda de vuestra felicidad.

Yo creo en vosotras como en mí mismo, os creo capaces, como Planes, en su ciega

ideal, hasta de sojuzgar la ceguera a la belleza de vuestro rostro; creo que preparadas podéis ser útiles para muchas cosas y que organizadas convenientemente podéis encontrar vuestra independencia económica y sobre los demás problemas ha de triunfar vuestro gran espíritu y exquisita sensibilidad.

Ciegas, ciegas silenciosas,  
dejadme que yo descifre la sonrisa misteriosa de vuestra boca.

El Conde de la Fé.



LA CIEGA IDEAL, de José Planes



## Sección Oficial

**Real orden 14.º Diciembre 1917.** —(*Boletín Oficial* del 1 Enero 1918.)

Vista la instancia de don Lorenzo Pando solicitando que se permita continuar la carrera de Maestra, como alumna oficial, a su hija, que es ciega, que la había comenzado por dicho plan con anterioridad a la Real orden de 11 de abril de 1916.

Considerando que los motivos en que dicha Real orden se funda, subsisten y, por lo tanto, no conviene al buen servicio de la enseñanza derogarla, porque no es justo que perjudique los derechos de las alumnas que al amparo de disposiciones anteriores comenzaban su carrera por enseñanza oficial.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien declarar que la mencionada disposición no tiene efecto retroactivo, y que, por lo tanto, los ciegos que comenzaron por enseñanza oficial la carrera de Maestro, pueden continuarla hasta su terminación por dicho plan, en las condiciones que se exigían con anterioridad a dicha Real orden.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 14 de Diciembre de 1917.

RODÉS

Señor Director general de primera enseñanza.

Señor Rector de la Universidad Central y señora Directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid.

**R. O. 31 Diciembre 1917.** —(*Gaceta* del 8 de Enero de 1918.)

«Ilmo. Sr.: Los Patronatos de Sordomudos y de Ciegos, reunidos en sesión celebrada el 29 del actual, han emitido el siguiente informe:

«Excmo. Sr.: Cumpliendo el encargo que nos encomendó V. E., hemos reunido los Patronatos que tenemos el honor de presidir, para examinar la situación en que con relación a la autoridad y disciplina académicas se hallan los Colegios Nacionales de Sordomudos y de Ciegos. Los Patronatos, reunidos en esta sesión extraordinaria, han estudiado detenidamente el asunto y han convenido en que, por la complejidad de los elementos que constituyen la vida de los Colegios, resultan insuficientes las reglas hasta ahora establecidas para conservar en ellos el orden espiritual y la conveniente disciplina que exige la importantísima función pedagógica que les está encomendada, y que se hace preciso pensar en nuevas normas que garanticen la buena marcha de aquellos establecimientos.

«En efecto: entre alumnos, profesores, religiosas, médicos, auxiliares, personal administrativo y de talleres, dependientes y demás elementos adscritos al servicio de los Colegios, cuentan éstos con un población que se acerca a 500 perso-

nas, a quienes están sometidos los menesteres más diversos, para cuya satisfactoria realización, dentro del engranaje general de la institución docente, se requiere una dirección muy especializada y una vigilancia muy asidua, que evite rozamientos traducidos siempre en perjuicio de la enseñanza de los alumnos. Ciertamente es que esta dirección e influjo sobre todos los elementos del Colegio es propia de los presidentes de los Patronatos, cada uno en su esfera, como se lo reconoce el art. 9.º del Real decreto de 25 de Agosto del corriente año, y de una manera más circunstanciada los artículos 4.º y 6.º del reglamento vigente de 8 de Agosto de 1916; pero no es menos cierto que, aunque esta función directiva e inspectora procuren realizarla los presidentes con la mejor voluntad posible, no les es fácil ejercerla directamente y con aquella permanente asiduidad que exige misión tan difícil, ya que se ven precisados a atender a los demás deberes de su cargo presidencial, y al mismo tiempo a la delegación permanente que para estos servicios les ha conferido el Ministerio de Instrucción pública, en virtud del art. 9.º del Real decreto mencionado; además de que no puede ni debe limitarse su acción a un solo establecimiento ni a la sola especialidad pedagógica, puesto que les corresponde también la tutela de los sordomudos y de los ciegos en el aspecto médico, higiénico y social.

«El Real decreto de 8 de Agosto de 1916, al suprimir los cargos de directores técnicos de cada Colegio, intentó sustituirlos, en parte, con el de director administrativo, creado por el artículo 4.º de aquella soberana disposición; pero las funciones de este cargo se refieren exclusivamente a lo económico, como lo demuestra el hecho de exigirse para desempeñarlo determinadas condiciones administrativas, y no de técnica pedagógica y de representación científica de la especialidad, como necesariamente habría de tenerlas quien debiese dirigir a profesores y alumnos e intervenir frecuentemente en incidencias de la enseñanza y la educación, que requieren peculiar preparación en estas materias.

«Las dificultades que la experiencia ha evidenciado lo demuestran así, ya que este cargo, poco definido y en constante interferencia con otros del régimen, no pueden asumir la dirección técnica, permanente, integral y asidua que es absolutamente indispensable dentro de una buena organización.

«Se impone, pues, a juicio de los Patronatos, subsanar esta deficiencia, delegando las facultades directivas y de inspección, que corresponden ya los presidentes de los mismos, en un vocal de estas Corporaciones de notoria competencia pedagógica y con la experiencia necesaria en tales materias, cuyos antecedentes científicos y profesionales puedan ser una garantía de acierto en la designación; pero deseando que esta aparezca rodeada del prestigio apropiado a las funciones a que ha de responder, entienden los Patronatos que mejor que una delegación directa que los



mismos presidentes podrían hacer, sea el Ministerio quien, oyendo a uno y otro Patronato, resuelva en este particular, al que va vinculada en gran parte la eficacia de la labor docente de los Colegios.

»La circunstancia de hallarse en el mismo local los Colegios de Sordomudos y de Ciegos y sometidos, por razones de economía a un mismo régimen administrativo, autoriza en el caso presente que sea una sola persona la que por delegación de los presidentes de ambos Patronatos pueda ejercer la dirección de los dos establecimientos, bien entendido, sin embargo, que esta circunstancia no ha de servir para volver a la antigua y antipedagógica confusión de las enseñanzas de sordomudos y de ciegos, ahora afortunadamente separadas, como exigen sus especiales conveniencias.

»Finalmente, para auxiliar al director-jefe en sus funciones técnicas, convendría nombrar un subdirector por cada uno de los Colegios, debiendo recaer los nombramientos en profesores de la especialidad, uno del Colegio de Sordomudos y otro del de Ciegos.

»Por todo lo expuesto, los Patronatos Nacionales de Sordomudos y de Ciegos han acordado por unanimidad proponer:

»1.º Que se designe de entre los vocales de los Patronatos Nacionales de Sordomudos y de Ciegos uno que por su especial competencia pedagógica y antecedentes profesionales pueda desempeñar el cargo de director-jefe, como delegado permanente de los presidentes de aquellas Corporaciones en uno y otro Colegio.

»2.º Que el director-jefe tenga a su cargo la dirección técnica de los Colegios, ejerciendo la inmediata jefatura e inspección de todos los servicios de los mismos por delegación de los presidentes.

»3.º Que esta dirección se ejerza sin perjuicio alguno de la autoridad de los presidentes de los Patronatos y de estas mismas Corporaciones, que la conservarán íntegra, con arreglo a las disposiciones vigentes en la materia.

4.º Que la dirección única no ha de suponer en modo alguno confusión entre los servicios de uno y otro Colegio, los cuales seguirán separados como exigen las conveniencias pedagógicas; y

»5.º Que para auxiliar al director-jefe en sus funciones técnicas, se designe un subdirector de cada uno de los Colegios, debiendo recaer los nombramientos en un profesor de la respectiva enseñanza de cada uno de los establecimientos indicados.

»Para el caso de que V. E. se sirva aceptar esta reforma, los Patronatos tienen el honor de proponer para el cargo de director-jefe a D. Rufino Blanco Sánchez, que reúne las condiciones apropiadas, el cual fué propuesto por uno de los

vocales del Patronato Nacional de Ciegos y aceptado unánimemente por los demás vocales de una y otra Corporación.

»Asimismo propone para los cargos de subdirectores a D. Miguel Granell, profesor del Colegio Nacional de Sordomudos, y D. Mariano Nuviala, profesor del Colegio Nacional de Ciegos.

»Lo que, cumpliendo el acuerdo de los Patronatos, tenemos el honor de comunicar a V. E. para los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 29 de Diciembre de 1917. —El presidente del Patronato Nacional de Sordomudos, *Alvaro López Núñez*. —El presidente del Patronato Nacional de Ciegos, *Marqués de Retortillo*. —Señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

»Y S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con el preinserto dictamen, se ha servido resolver como en el mismo se propone. —*Rodés*. —Señor director general de Primera enseñanza.»



#### Real Orden 1 Enero 1918. — (*Gaceta del 18.*)

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que, con cargo al capítulo 4.º, artículo 2.º del presupuesto de este Ministerio, concepto «Instituto de Anormales y especial de Sordomudos y de Ciegos», se satisfagan durante el presente ejercicio económico los gastos del personal de los Colegios de Sordo-mudos y de Ciegos, con arreglo a la siguiente

##### PLANTILLA

Director Jefe.  
 Director administrativo, 10.000 pesetas.  
 Subdirector del Colegio de Sordo-mudos.  
 Subdirector del Colegio de Ciegos.  
 Jefe de estudios y Secretario, 1.500 pesetas.  
 Tres Profesores de enseñanza generales, á 3.000 pesetas, 9.000.  
 Seis ídem de Sección de las mismas enseñanzas, a 2.500 pesetas, 15.000.  
 Un Profesor de Dibujo, 3.000.  
 Un Auxiliar de ídem, 1.500.  
 Un Profesor de Sección de ídem, 2.500.  
 Un Profesor de Modelado, 3.000.  
 Un ídem de Educación física, 3.000.  
 Una Profesora de enseñanzas generales, 3.000.  
 Cuatro ídem de Sección para las mismas, a 2.500 pesetas, 10.000.  
 Una ídem de Labores y Economía Doméstica, 3.000.  
 Una ídem de Sección de ídem íd., 2.500.  
 Una ídem de Educación física, 2.500.  
 Un Médico otólogo, 2.000.  
 Un Médico general, 2.000.  
 Capellán, 2.000.  
 Un Regente de imprenta, 2.500.  
 Un Maestro joyero, 1.500.  
 Un Oficial de Secretaría, 1.250.  
 Un ídem segundo de ídem, 1.000.  
 Un Conserje, 2.000.  
 Un Ordenanza, 1.500.



Un Conserje-portero encargado del edificio alquilado para Seminario de Maestros y Médicos para la infancia mentalmente anormal, 1.250.

Un Ordenanza, 1.250.

Tres ídem a 1.000 pesetas, 3.000.

Un Profesor de enseñanzas generales de ciegos, 3.000.

Una Profesora de ídem id., 3.000.

Una ídem de Labores y Economía doméstica, 3.000.

Cuatro Profesoras o Profesores de Sección de enseñanzas generales de ciegos, a 2.500 pesetas, 10.000.

Una Profesora de Sección de Labores, 2.500.

Un Profesor de Solfeo, 2.500.

Un ídem de instrumentos de arco, 3.000.

Un ídem de cuerda, 3.000.

Un ídem de piano y órgano, 3.000.

Un ídem de Francés, 2.500.

Ocho Ayudantes de Profesor (ciegos y ciegas), a 1.000 pesetas, 8.000.

Un Médico oculista, 2.000.

Para pagos de quinquenios reconocidos, pesetas, 18.000.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de Enero de 1918.

RODÉS

Señor Director general de primera enseñanza.

✻ ✻

Real orden 21 Enero 1918.—(*Gaceta* del 24.)

Ilmo. Sr.: S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer se incluya en la plantilla del Instituto de Anormales y especial de Sordo-mudos y Ciegos, aprobada por Real orden del día 1.º de este mes é inserta en la *Gaceta* del 18, la plaza de Auxiliar de Secretaría de dicho centro, dotada con la gratificación anual de 1.250 pesetas y creada por Real orden de 17 de Julio de 1917.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 21 de Enero de 1918.

RODÉS

Sr. Director general de Primera enseñanza.

## Libros y Revistas

GLOSARIO, por Margarita Nelken.

Una proyección del espíritu de Camilo Maclair se dibuja en estas disquisiciones y comentarios que con el título de *Glosario* panegirizan las tendencias más radicales y transcendentales del arte en Europa. Sin embargo, un pudor doblemente admirable, mantiene a su autora distante de los motivos cardinales y angulares del célebre esteta francés. Ante asuntos, como la probidad estética y la expresión de la ternura en Carrière, o la genealogía dieciochesca de Whis-

tlér, tan sagazmente escudriñados por Maclair, la joven artista se inhibe y deja que esa proyección sea por momentos una *proyección por defecto*.

Más que *Glosario* hubiera podido titularse su volumen *Ejercicios espirituales de fervor estético*. Algunos estudios son amables jaculatorias llenas de arrobamiento y extasis, donde sólo algún pecador galicismo o alguna desgraciada torsión sintáctica nos sobresaltan con inquietud y resquemor. Pero una gama de inspecciones sentimentales brota del salterio de la dulzura femenina ante las obras de vanguardia, las audacias siempre en peligro de una agresión por parte del filisteo.

Verdaderos ditirambos, llenos de amor, son los ensayos consagrados a Picasso, Bartolozzi y Romero de Torres.

Merecen especial mención, por su sobria religiosidad admirativa los que tratan de la escultura contemporánea, — Rodin, Meunier, Mestrovic—del arte ruso, de Zuloaga, Julio Antonio, Klimt, le Sidaner y Gutiérrez de la Vega.

En su tono, en el matiz del amparo y de la predicación de sus credos, como en una sonrisa o en un precepto leonardino, adivinamos que Margarita Nelken pintó en un ayer aún muy cercano y sus anhelos e intenciones no han hecho más que fundirse en una nueva expresión de arte, que ahora es *literaturitis*.

Descubrimos en ello una nueva manifestación de la sinceridad: la sinceridad sagital o en el éxodo que es la exquisita significación de la estrella fugaz.—M. B.

✻ ✻

*Jornal dos cegos*.—Hemos recibido el último número de esta revista, que desde hace veintidós años se publica, anualmente, en Estoril (Portugal), bajo la acertada dirección del inteligente tyflófilo Sr. Branco Rodríguez a costa del Estado. Dicha revista consta de 64 páginas, tamaño 23 por 17, sobre las que proyecta los diversos aspectos de este problema social, y cuyo sumario es el siguiente:

*D.ª Maria da Madre de Deus Pereira Coutinho*. (Datos biográficos y notas íntimas).

*A oftalmología e os seus progressos*, por el doctor A. Dufour.

*Necessidades dos jardins de infancia*. Los institutos de ciegos, por D. Martuscelli.

*Portugal na guerra*. Instituto Branco Rodriguez o expedicionario.

*Instituto Branco Rodriguez*. Biblioteca de ciegos.

*Un cego artista*, por Francisco Nuñez Pinto. Instituto Branco Rodriguez.

*Una visita ao Instituto de ciegos Branco Rodriguez*.

*Maurice de la Sizeranne e os cegos*, por Edgar Guilbeau.

*Conselhos as pessoas que perderam a vista*. (Escritos por un médico ciego).

*Exames dos feitos pelos alunos cegos em 1917*.





# Los Ciegos

por R. Maluenda

(Dibujos de Adela Carbone.)



## I

CUANDO el sol baña el muro delantero de la vivienda, sacan sus sillas de paja, y, buscando cada cual su sitio, se sientan con reposados movimientos.

—Tengo todavía en el cuerpo el cansancio de ayer,—dice uno.

—Fué mucho andar,—añade otro.

—Mucho andar...

Son tres. Parecen de la misma edad, no obstante la semejanza de expresión de sus rostros y la diferente textura de sus cuerpos, que cubren lustrosas vestimentas. Guardan silencio, inmóviles, atentos a los rumores que arrastra el viento a lo largo de la soleada callejuela.

Uno dice:

—Hoy no calienta el sol.

Los otros asienten:

—No calienta como ayer...

Y los tres alzan las frentes, y, al sentir sobre sus muertos ojos aquella suave tibieza, sonríen con agradecida sonrisa que ilumina sus semblantes.

—Debe estar el cielo muy azul.

—¿Azul? ¿No sientes que hay nubes? Me pasan por la cara...

El que aparenta menos edad—un niño rubio, de tez pecosa y cuyos ojos abiertos cubre lechoso velo—tiende el cuello en una expectación atenta, como si le fuera dado percibir el roce de las nubes que bogan en lo alto.

—Deben correr muy ligeras con este viento,—expresa.

Cambian impresiones, tratando de adivinar el tiempo que va a hacer durante la próxima noche; nadie podría imaginar que son de verano esos días frescos, esas tardes que azotan los vientos... Y pensando que el próximo jueves han de atravesar el poblado para ir hasta el «Bar» de la Estación, se confían sus temores por el obligado regreso a través de la noche desamparada.

¡Si pudieran permanecer en casa durante las noches, si al menos no hubieran de trabajar más que de día, todo el día, para reposar después en la vivienda junto al brasero! Pero allí no cuentan con más trabajo seguro que el que les paga el «Bar», y fuerza es resignarse.

Hablan, hablan inmóviles, hieráticos, tendido el cuello, con los brazos caídos sobre las rodi-

llas y abiertas las manos, en cuyas palmas suavemente deposita el sol su limosna de luz.

El guarda-agujas de la estación cruza por delante de ellos; es un mocetón rubio, de cara truhanesca. Los contempla un instante, les dice al pasar:

—¡Aló, niños! Buen solcito... Hasta mañana...

Y sigue su camino de prisa, las manos en los bolsillos del flotante pantalón de pana, el cigarrillo caído sobre el labio.

Los ciegos han respondido con un «buen día» y han tornado a su silencio, sin que la opaca expresión de sus rostros se altere. Únicamente el que aparenta menos edad, alarga el cuello y presta oído al rumor de los pasos que se alejan por la empolvada callejuela.

—¿Ha dicho hasta mañana?

—Hasta mañana ha dicho.

—¿Pero mañana es jueves?

—No, mañana es miércoles.

—¿Miércoles?

El de más edad les afirma:

—Mañana es jueves.

—Jueves... ¡Cómo pasan los días!

Y se callan. Para los dos más jóvenes las afirmaciones del otro ciego son casi siempre decisivas; le guardan ambos cierto respeto porque «antes veía» y ellos no han visto nunca. Su suerte es ahora igual, no puede ver, pero tiene lo que ellos jamás tuvieron: el recuerdo de un tiempo lejano en que vió y de aquel pasado que evoca en sus conversaciones, dimana para los otros dos un poderoso prestigio. Le escuchan con agrado, le consultan, le acatan. Conocen ahora muchas cosas a través de sus relatos, porque sabe hacerse comprender; y cuando el acento amigo les traza sus confidencias, las enflaquecidas manos de los gemelos tiemblan, tienen sus dedos vibraciones de párpados, sonríen agradecidos, les parece ver...

Y de aquel prestigio y esta satisfacción ha nacido entre los ciegos el fraternal afecto que los une.

Los dos menores son hijos gemelos, nacidos en aquel poblado; el otro vino de la ciudad distante, contratado para tocar en el «Bar». Allí se conocieron, de allí salieron una noche para la vivienda y desde entonces se los ha visto siempre unidos, aunque el carácter del ciego forastero diste mucho del de los dos gemelos. También la expresión de su rostro y hasta su ceguera es



distinta; los ojos de uno de los dos gemelos lucen espeso velo blanco; los del otro han desaparecido bajo los párpados hundidos y cárdenos; los ojos del ciego forastero son de un verde purísimo, siempre están agitados bajo el arco de las cejas y es necesario advertir su vaguedad y el brillo del muerto cristal de sus pupilas para comprender que aquellos ojos ya no pueden ver.

—Dicen que van a hacer títeres en la Barraca Grande,—insinúa el de los ojos blancos.

El otro recoge la frase, reflexiona y expresa:

—Bien estaría si nos llamaran; ya no tendríamos que ir al «Bar»...

—Así lo ha dicho el guarda-agujas.

El mayor afirma con sequedad:

—Ha mentido, de seguro.

—¿Por qué había de mentir?

—Porque miente;—y añade en seguida:—Yo seguiré trabajando en el «Bar».

Los gemelos guardan silencio; conocen el carácter de su taciturno compañero y nunca le contradicen. No ignoran, además, que odia al guarda-agujas y que su solo nombre basta para irritarlo.

Aquel zumbón de rubia cabellera se complace en desesperar con sus bromas al desdichado, y, burlándose de la nerviosa movilidad de sus pupilas, ha llegado a establecer que Martín «escucha con los ojos». Tal vez no han sido esas chanzas, ni otras muchas, las que han encendido en el ciego su animadversión, sino las sospechas que el guarda-agujas ha manifestado respecto de...

—¡Bendito sea Dios!—murmura con desolada pesadumbre.

Durante el día, y mientras resquebraja el sol el enjalbegado muro de la vivienda, los tres ciegos se entregan a aquel adormilado reposo. Rara vez se animan; sus conversaciones son breves, y sus frases codensan con rudeza la inocencia, la esperanza o el dolor de sus meditaciones.

Cuando llega la tarde entran en la vivienda: el primer cuarto espacioso, blanqueado y cubierto por una estera, está destinado a los parroquianos que a esa hora, del regreso del trabajo, entran a beber y a escuchar una canción del ciego de los ojos blancos. El y su hermano tocan la guitarra; la madre—así nombran ellos a la patrona que les da alojamiento—expende su mercancía, alabando la destreza de «sus niños». En raras ocasiones accede Martín a los ruegos de los parroquianos, a quienes entusiasman las tocatas de su violín. Para aquellos trabajadores incultos, es sorprendente la habilidad del mozo y nada hay comparable a los cadenciosos sonos de su instrumento, que, a ratos y cerrando los ojos, les parecen las quejas de alguien, de alguien que se muriera de pena. Pero Martín no toca sin que le paguen, y ellos no siempre pueden pagar.

Así, pues, mientras los gemelos pulsan sus guitarras y puntean melancólicas canturrias, Martín se recoge en un extremo del cuarto, inclina la cabeza y escucha en silencio.

Ha sido el quien enseñó a los gemelos las mejores canciones con que cuentan en su repertorio; en cambio, ellos se han prestado gustosos a ayudarlo en la realización de sus composiciones. Martín tiene dos piezas inventadas por él y aplaudidas por los parroquianos del «Bar».

Al atardecer, cogidos del brazo, afianzados a la espalda sus instrumentos, emprenden el camino del pueblo; y quienes los ven cruzar de prisa, seguros de su ruta, admiran la certeza de aquellos tres desdichados que no pueden ver.

## II

Abren la puerta-mampara del «Bar», entran y un instante permanecen quietos, en espera de la indicación de siempre.

—¡Adelante! No hay tropiezos,—les advierte el patrón.

Entonces se colocan uno detrás de otro y, evitando las mesas, sin vacilaciones, llegan hasta el pequeño espacio que se les ha destinado junto al mostrador. Se instalan, sacan sus instrumentos y en tanto empiezan a afinarlos, giran la cabeza, prestando oído a las voces de los parroquianos. Un momento después ya saben los ciegos el número de clientes que hay en el recinto, reconocen a los consumidores amables, se dan cuenta de si han venido forasteros. Luego cambian impresiones entre sí.

El «Bar» de la estación podría ser clasificado entre un figón y un cafetín. Es una sala espaciosa, cuyos muros cubren oleografías y cromos, recortes de periódicos y anuncios de licores. Una docena de mesas rodeadas de pequeños bancos ofrecen descanso a los parroquianos y a los viajeros de los trenes, que prefieren beber una copa en aquel tabuco bullanguero, antes que prestarse al os tímos del hostelero de la estación. Su clientela es, pues, abigarrada; la componen campesinos, gente *poblana*, trabajadores e individuos difíciles de ser clasificados social o industrialmente. Una sola condición exige el establecimiento a sus favorecedores: el inmediato pago del consumo. Así lo expresa sibilamente un sucio cartel que en uno de los muros declara: «HOY NO SE FIA», mientras en el muro de enfrente un cartelón gemelo recomienda: «Vamos pidiendo, bebiendo, pagando y saliendo».

Es a la última parte de la discreta prevención a la que menos se someten los parroquianos; han hecho del «Bar» punto de reunión y charla, y hasta tarde permanecen en él, dando expansión a las ansias de bebida y jolgorio que el trabajo rudo acumuló durante el día.

Rara vez surgen disputas; son más raras aún las riñas. Precavido, el patrón interpone a tiempo su influencia; sabe pactar acuerdos; es alto, fornido y tiene una fuerza hercúlea.

(Continuará.)





## COMPAÑÍA DE SEGUROS "IRIS,,

CAPITAL: 5.000.000 DE PESTAS :: ESCUDOS: 1.000.000

Casa Central:

Rua Arco do Bandeira, 231, 1.º Lisboa-Rocio

Teléfono 386. Telegramas: IRIS.--Code Used Riveiro y A. B. C.

Delegación General en España: Mayor, 16, pral., MADRID

Teléfono M-953.—Apartado núm. 725.—Dirección telegráfica y telefónica: IRISIS

CODE USED A. B. C.

Delegado General: D. JENARO LAS HERAS

EN ESPAÑA TRABAJA SOLAMENTE EL SEGURO MARÍTIMO Y TIENE  
AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS DE MAR

### GRAN CAFÉ ESPAÑOL

Carlos III. 1. \* MADRID

Servicio esmerado. Cocina reputada. Billares de precisión. Grandes conciertos de música clásica y moderna todas las noches y días festivos por la tarde.

La máquina de escribir marca **ROYAL**  
supera á las de las demás marcas, por ser



La de construcción más sólida.

La de escritura más visible.

La de más perfecta alineación.

La única para aprendizaje rápido de ciegos.

La más económica de precio

Y POR ELLO LE DARÁ INCOMPARABLE RESULTADO SOBRE NINGUNA OTRA. — Concesionarios exclusivos para la venta en toda España:

TRUST MECANOGRÁFICO ☙ Montera, 29 ☙ MADRID





# EL ATLAS

Compañía Anónima Española de Seguros Marítimos,  
de Transportes y de Valores

Domicilio social: Prim, 5. -- MADRID

**Director-gerente: Alberto Marsden**

Esta Compañía tiene constituido en la  
Caja General de Depósitos para garantía  
de sus asegurados en España, en valores  
del Estado español, el depósito máximo  
que autoriza la Ley.



## LLOYD DE ESPAÑA

Compañía Anónima de Seguros Marítimos, Transportes y Valores

DOMICILIO SOCIAL:  
Prim, núm. 5.--MADRID

DIRECTOR GERENTE:  
D. Alberto Marsden

Esta Sociedad establece **cuentas en participación** con todas las personas y entidades que lo soliciten en la cuantía que cada una fije de antemano. Con este nuevo sistema de operar, ofrece, entre otras muchas ventajas, las siguientes:

**A LOS ASEGURADOS.**—Facilidad para contratar los negocios de seguro marítimo y de transporte en general, por importante que sea la cantidad de la operación. **Seguridad y rapidez** en las liquidaciones de siniestros y averías.

**A LOS SUSCRIPTORES.**—Participación directa en el negocio de la Sociedad y en la proporción que fije el interesado. **Liquidación mensual de los beneficios**, que corresponden a cada partícipe por los negocios realizados.

Facultad para inspeccionar en todo momento la Administración de la Sociedad. Todo **sin desembolso de capital alguno** y con el máximo de garantía y seguridad que permiten estas operaciones.—Pídanse solicitudes y detalles en las oficinas: **PRIM, 5.—MADRID**

Imprenta Hispano-Alemana, Jordán, 8.—MADRID